

Declaración de la Oposición de Izquierda rusa al VI Congreso de la Internacional Comunista

León Trotsky
12 de julio de 1928

(Versión al castellano desde “Déclaration de l’Opposition de Gauche Russe au VIè Congrès de l’Internationale Communiste”, en *Oeuvres*, Volumen II, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, páginas 21-40, también para las notas. “Declaración (T 3123), traducida del ruso (al francés) con permiso de Houghton Library)

El congreso que se reúne en estos momentos se celebra tras un intervalo de más de cuatro años¹ marcados por acontecimientos internacionales de la mayor importancia y por crueles errores de la dirección. La Oposición de los bolchevique-leninistas ha ofrecido en numerosas ocasiones su apreciación, sobre estos acontecimientos y errores, en una serie de documentos, artículos y discursos. El curso de los acontecimientos ya ha justificado, y justifica cada vez más, el punto de vista de la Oposición en todas sus consideraciones fundamentales y esenciales (su juicio sobre la derrota de 1923 en Alemania así como sobre las previsiones del desarrollo futuro de la estabilización; su apreciación de la era democrático-pacifista y de la evolución del fascismo y de la socialdemocracia; las relaciones entre Estados Unidos y Europa; la consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa; los problemas estratégicos de la revolución china y del comité anglo-ruso; las cuestiones relativas al desarrollo económico de la URSS; sobre la construcción del socialismo en un solo país, etc.). No es posible, ni por otra parte necesario manteniéndose en los límites fijados a esta declaración, volver sobre estas cuestiones sobre las que ya hemos arrojado suficiente luz. Bastaría con repetir que todos los errores principistas de la dirección son la consecuencia del deslizamiento provocado por el abandono de la línea de conducta marxista, bolchevique, en beneficio de una línea centrista que en estos últimos tiempos se ha desviado cada vez más a la derecha. La falsa orientación seguida con encarnizamiento durante numerosos años está ligada indisolublemente desde 1923 a la degeneración del régimen interno de los partidos, régimen de funcionarismo burocrático que causa estragos en la Internacional Comunista y en toda una serie de sus secciones, más particularmente en el PC de la URSS. Durante este período, la burocratización ha alcanzado proporciones absolutamente inauditas; se presenta bajo formas que amenazan a los mismos fundamentos del partido del proletariado internacional. El espíritu burocrático y lo arbitrario del aparato del partido se manifiestan, de la forma más patente y más incontestable, en el hecho que la dirección llamada a regir los mayores acontecimientos que se desarrollan en el mundo entero ha evitado, durante más de cuatro años, convocar el congreso de la IC; al mismo tiempo, el CE elegido en el V Congreso ha sufrido un

¹ El V Congreso de la IC se había abierto el 17 de junio de 1924.

completo reajuste interno al margen de todo congreso con el objetivo de eliminar a su núcleo dirigente designado en el V Congreso². Las consecuencias de esta línea de conducta errónea, así como las penosas derrotas que ha provocado, son las siguientes: retraso en el crecimiento de la IC y en la extensión de su influencia, debilitamiento de la posición internacional de la URSS, enlentecimiento de la velocidad de la evolución económica y de la construcción del socialismo en el primer estado obrero.

La tendencia de las masas a orientarse hacia la izquierda, que comienza a esbozarse en Europa, atraviesa en estos momentos su primera etapa y plantea ante la IC problemas de la mayor importancia que exigen un cambio radical de orientación y un nuevo reagrupamiento de las fuerzas en el interior. Por su parte además, la situación política y económica de la república de los soviets refuerza con la misma agudeza esas exigencias. El VI Congreso se reúne en el momento en que, bajo la presión de los acontecimientos, la rotura de la línea seguida por la dirección ya se manifiesta: el empuje a izquierda está esbozado tanto en una serie de resoluciones y de medidas prácticas adoptadas por el CC del PCUS como en determinadas decisiones del plenario del CE de la IC celebrado en febrero. Este empuje poco coherente a izquierda se ha reflejado parcialmente en el proyecto de programa presentado al VI Congreso: precisamente por ello ese documento presenta un carácter ecléctico y no puede servir en nada, ni en ningún grado, como directiva para la vanguardia proletaria internacional. El abajo firmante ha intentado presentar en dos vastos estudios, escritos a raíz del VI Congreso, una apreciación del proyecto de programa examinado a la luz de las modificaciones que se han producido en la situación política internacional (más particularmente en el curso de los cinco últimos años)³, así como un juicio sobre el último cambio de actitud del CC del PCUS y sobre el último plenario del CE de la IC en relación con la situación en las URSS y en la IC⁴. Uno de esos trabajos ya ha sido enviado, el otro se le dirigirá al VI Congreso al mismo tiempo que la presente declaración. El objetivo de ésta es plantear ante la instancia suprema de la Internacional Comunista la cuestión de la readmisión en el partido de los bolchevique-leninistas (Oposición) basándose para ello en una exposición clara y precisa de sus convicciones sobre la situación actual y las tareas que le incumben a la IC.

El aislamiento al que están reducidos los partidarios de la “Plataforma de los bolchevique-leninistas (Oposición)”, alejados de la capital y separados unos de otros por centenares y millares de kilómetros (deportados en Siberia, en Asia Central, etc.) le impide por completo elaborar en común una declaración colectiva. Las cartas dirigidas a los opositores exiliados (tanto como los envíos certificados en recomendado) solo llegan de forma excepcional: llega una carta de cada cuatro, y ello tras interrupciones de uno, dos o tres meses; en esta situación, la presente declaración sólo puede llevar obligatoriamente mi nombre. Es muy probable, incluso seguro, que si este documento hubiese sido sometido a una discusión colectiva, en esa discusión se hubieran aportado modificaciones importantes. Sin embargo, la correspondencia que actualmente mantengo con aquellos que sienten afinidad de ideas conmigo, por restringida y ahogada que esté, me permite afirmar con una total seguridad que en lo esencial esta carta expresa la opinión, si no de la totalidad al menos sí de la aplastante mayoría de los

² Entre los elegidos al Ejecutivo en el V Congreso figuraban Zinóviev, Trotsky, Chen Tu-hsiu, Albert Treint, Neurath, Fischer, Scheflo, Artur Rosenber, todos ellos excluidos desde la celebración de aquel congreso. Los plenarios habían introducido en los organismos dirigentes a hornadas de “zinovievistas” y después de “estalino-bujarinistas”.

³ La “Critique du Project de programme”, *Oeuvres*, I, pp. 210-416. [Ver *La Internacional Comunista después de Lenin* en estas Edicions Internacionals Sedov: <http://grupgerminal.org/?q=node/183> NdT.]

⁴ Ver pp 128-137. [Ver “El pleno de julio y el peligro de derecha” en: <http://www.ceipleontrotsky.org/El-pleno-de-julio-y-el-peligro-de-derecha> NdT]

partidarios de la plataforma de la Oposición y, en particular, la de varios centenares de deportados.

Es imposible concebir una política justa en el interior de la URSS sin una política justa en la IC. Por tal motivo, la cuestión de la línea a adoptar por la IC, es decir la elección estratégica de la vía a seguir en la revolución internacional, domina en nosotros al resto de cuestiones. Pero la historia ha querido que la clave de la política de la IC esté constituida por la del PC de la URSS. Es inútil hablar aquí de las condiciones y causas que le han conferido a ese partido, con pleno derecho, el papel de partido dirigente en la IC. Sólo gracias a la dirección ejercida por el PC de la URSS la IC ha alcanzado conquistas realmente formidables durante los primeros años de su existencia. Pero la política errónea practicada después por los dirigentes del PC de la URSS, así como la burocratización del régimen interno de este último, han hecho que la influencia fecunda ejercida por el bolchevismo sobre la IC, desde el punto de vista doctrinal y político, se haya visto cada vez más reemplazada y eliminada en beneficio de “combinaciones” que son obra de funcionarios y administradores. Lo que también explica muy bien la ausencia de congresos durante cuatro años es el voto en el último plenario del CE de la IC de una resolución que afirma que la “Oposición del PC de la URSS cuenta con el derrocamiento del poder de los soviets”: esta afirmación sólo desacredita a quienes la han votado, y de ninguna manera logra manchar el valor revolucionario de los bolchevique-leninistas (Oposición). La tarea presente consiste en salvaguardar, o más exactamente hacer renacer, la influencia decisiva de las ideas y de la política bolchevique en los jóvenes partidos de la Internacional Comunista, liberándolos al mismo tiempo de las órdenes de los burócratas. Esta tarea está indisolublemente unida con la de las modificaciones que hay que realizar en la orientación y el régimen interno del mismo PC de la URSS. Guiándonos, así, por puntos de vista sobre el futuro internacional y por los intereses esenciales de la Internacional Comunista, concentramos en la presente declaración nuestra atención en la crisis del PC de la URSS, en los agrupamientos existentes en su seno, y en las circunstancias que de ello se derivan, tales y como se presentan según nosotros ante la Oposición.

Únicamente un espíritu superficial podría dejar de ver las inmensas dificultades objetivas que se levantan y se levantarán, por cierto, a toda dirección del PC de la URSS en la presente situación. Estas dificultades se deben ante todo a causas fundamentales tales como el carácter pequeño burgués del país y el asedio capitalista. Los errores cometidos por la dirección durante los cinco últimos años han significado, además, una acumulación renovada de dificultades nuevas. Estigmatizar los errores no destruye sus consecuencias y éstas devienen, a su vez, una condición objetiva. Toda dirección estará obligada a tomar como punto de partida la situación objetiva, complicada en alto grado por una acumulación obstinada de errores. Ello significa que no existe solución simple y rápida. Hasta cierto punto se puede admitir que una solución encarada resueltamente hacia la derecha, difuminando los límites de la Nep y restringiendo los del comercio exterior, daría resultados más rápidos y más directos que una orientación hacia la izquierda. Solamente esos resultados nos llevarían por una vía diferente. Una fuerte importación de mercancías y capitales extranjeros que siguiera a la abolición o limitación del monopolio, la bajada de los precios industriales, la extensión de la exportación, etc., todo ello entrañaría, durante el período que siguiese inmediatamente, una atenuación de la desproporción, una reducción de la amplitud de la “tijeras”, cierta regularización del mercado, el enriquecimiento de la aldea, es decir de los elementos ricos de ésta, e incluso a una cierta disminución del paro. Pero esos resultados se obtendrían en la vía del capitalismo que, después de algunas breves etapas, integraría a la URSS en la cadena imperialista. La “Rusia nº 2” sería el eslabón más débil de esa

cadena y de ello resultaría para ella una vida de semicolonía. Sin embargo, antes de que apareciese la vía a la derecha como la del capitalismo atrasado y esclavista, de la explotación odiosa de los trabajadores, de nuevas guerras al servicio de los amos del imperialismo mundial, los resultados inmediatos de la política de derecha podrían ser aceptados, a los ojos de masas considerables del campo e incluso de las ciudades, como una salida al impasse en el que se encuentra actualmente la economía, ante la penuria de mercancías, las colas en las puertas de las panaderías y el paro en aumento. Precisamente ahí reside, desde el punto de vista político, el peligro de la orientación a derecha; tras la penosa experiencia de la política centrista, podría dar resultados engañosos y atractivos, tras haber cumplido la primera etapa de la ruptura que lleva directamente al abismo del capitalismo. No existe, ni puede existir, receta simple de izquierda que permita triunfar de un solo golpe frente a las dificultades que se levantan en la vía del socialismo. En general, dentro de los límites de una sola nación, es imposible vencer enteramente las dificultades que provienen del retraso de la revolución mundial. Es necesario que esto se diga clara, firme, honestamente y de forma marxista y leninista.

No obstante, es tan poco lógico extraer deducciones pesimistas sobre la URSS, basándose en la indefectible dependencia que liga la construcción del socialismo a la revolución internacional, como llegar a conclusiones del mismo tipo sobre la revolución alemana porque ésta depende directamente de los éxitos de la dictadura en la URSS. La idea misma de que se pueda deducir lógicamente el pesimismo del hecho que nuestra edificación socialista está en función de las relaciones internacionales es una deshonra para un marxista.

Pero, aunque la suerte de la revolución esté en función de su carácter internacional, de ello no resulta en absoluto que el partido de cada país esté exento del deber de hacer en ese sentido el máximo esfuerzo. Por el contrario, esta obligación no hace más que aumentar: en efecto, los errores cometidos en el interior de la URSS no solamente retrasan la construcción del socialismo en nuestro país sino que golpean, de la forma más directa, a la revolución mundial. Si en tiempo oportuno, es decir desde el XII Congreso, se hubiese fijado el objetivo de vencer la desproporción existente en el dominio económico gracias a una justa política de reparto de los ingresos nacionales y mediante una industrialización intensa, nuestra posición sería ahora mucho más ventajosa. Ciertamente que incluso en ese caso se levantarían aún importantes dificultades ante nosotros. Pero en la lucha mundial que llevamos adelante lo que importa es la velocidad y los plazos. Si el desarrollo económico tuviese una velocidad más rápida, si, en consecuencia, las relaciones de fuerza entre las clases en el interior del país nos fuesen más favorables, podríamos marchar con una infinita mayor seguridad hacia las victorias del proletariado en los países más avanzados. En sí mismo, el curso a izquierda no implica la construcción, con nuestras propias fuerzas, del socialismo por completo. Tampoco puede implicar el triunfo completo sobre las contradicciones internas del país durante el tiempo en que éste subsista en el conjunto del mundo. Pero puede establecer gradualmente un ajuste más justo de los contrastes internos entre las clases, más justo desde el punto de vista del socialismo en construcción: apresurando la velocidad del crecimiento, gracias a una política más justa del reparto de la renta nacional, llegando a un reforzamiento más serio y más sistemático de las posiciones dominantes ocupadas por el proletariado, reforzando desde el punto de vista político una línea de conducta de clase más clara y firme, estableciendo lazos más profundos con la obra de la IC, asegurando, por fin, la prevalencia y la dirección marxista en los problemas fundamentales de la revolución proletaria mundial. El conjunto de todo ello constituye, precisamente, todo lo que es necesario para vencer desde el punto de vista internacional. El curso a izquierda presupone un plan económico repartido en diversos años, plan

profundamente meditado, plan audaz de gran envergadura, que no oscile de un lado a otro bajo los golpes de las maniobras debidas a cambios de coyuntura, maniobras absolutamente necesarias pero que no deben adquirir una importancia decisiva. El curso de izquierda presupone también la existencia de una dirección extremadamente coherente, capaz de remontar la corriente, de salvaguardar en su estrategia la línea de conducta general y de mantenerla a través de todas las sinuosidades impuestas por la táctica. Ahora bien, ello exige optimismo real ante las cuestiones de la revolución proletaria internacional y, sobre esta base inquebrantable, una profunda fe en la posibilidad de construir con éxito el socialismo en nuestro país. Las circulares sólo pueden llevar a un zigzag hacia la izquierda. Pero es imposible aplicar el curso de izquierda a golpe de circulares. Para realizar ese curso proletario, leninista, nuestro partido, desde la base hasta la cúspide, necesita una orientación nueva, un nuevo reagrupamiento de sus fuerzas. Es un proceso que debe desarrollarse serio y largamente. Hay que restituírle al partido su pensamiento colectivo libre, su ágil voluntad. Es preciso que el partido cese de tener miedo a sus cuadros. Es necesario que los cuadros ni puedan ni osen aterrorizar al partido. El partido debe volver a ser el partido. Una política de derecha es posible, entrañando victorias evidentes y relativamente rápidas... para el capitalismo. Una política de izquierda es igualmente posible en tanto que política de dictadura del proletariado, de construcción del socialismo y de revolución internacional. Pero lo que no puede existir en tanto que política durable y victoriosa (y *mucho más* en tanto que política bolchevique) es el llamado “curso de izquierda”, practicando métodos de “combinaciones” centristas, estrangulando al partido y continuando con la demolición de su ala izquierda. A menos que el partido imponga su transformación en un curso de izquierda, un zigzag de izquierda del centrismo de este tipo quebrará inevitablemente, y ello se producirá por otra parte mucho antes de que pueda llevar a resultados prácticos de alguna importancia. En ese momento la derecha podrá tener todos los triunfos en su mano; se reforzará inmediatamente a costa del centro actual, puede que incluso escogiendo a sus jefes entre las filas de éste.

Quienes piensan que el viraje a izquierda efectuado por el aparato del partido reduce a la nada el peligro de la derecha se equivocan totalmente⁵. Por el contrario, ese peligro jamás ha sido más amenazador, más inminente, como lo es hoy en día. La posición más peligrosa para un vehículo que asciende una cuesta muy fuerte es cuando las ruedas delanteras ya han franqueado la cima mientras que las traseras, el pesado fardo y los viajeros, todavía están al otro lado de la pendiente. Precisamente en ese momento se necesita el máximo esfuerzo de los caballos y del cochero; es en ese momento sobre todo cuando los mismos viajeros deben empujar las ruedas.

Pero desgraciados de ellos si dormitan o dudan apretujándose unos contra otros mientras el cochero, girándose hacia atrás, brande a modo de látigo el artículo 58 del Código Penal para ahuyentar a quienes, arremangados, agarran los radios, empujan el vehículo y los sostienen con sus espaldas por detrás. Es justo en ese momento cuando el vehículo puede precipitarse con todo su peso hacia atrás y rodar por la abrupta pendiente. Jamás el peligro de la derecha fue tan grande, tan amenazador, tan inminente, como lo es en el presente.

¿En la hora actual cuál es el significado de ese peligro de derecha? Se trata menos de peligro de una contrarrevolución burguesa acabada y actuando abiertamente que el peligro de un Termidor, es decir de un golpe de estado o de un empuje contrarrevolucionario parcial que, precisamente por inacabado, puede todavía

⁵ La idea de que el giro del partido en febrero de 1928 significaba la liquidación del peligro de la derecha ya aparecía en los textos escritos en el exilio por Radek y Preobrazhensky y la discusión con ellos había ocupado bastante tiempo en la primera mitad del año.

disimularse durante mucho tiempo bajo formas revolucionarias revistiendo ya, en el fondo, un carácter netamente burgués.

En ese caso, la vuelta del Termidor a la dictadura del proletariado no se podría efectuar más que a través de una nueva revolución. Hemos afirmado más de una vez (especialmente en el plenario del comité central de febrero de 1927) que la dirección centrista, acometiendo contra la izquierda, arrastra inevitablemente tras de sí una larga cola de seguidores provenientes de la derecha del partido, incluso de fuera de los límites de éste, y cuya extremidad está formada por termidorianos conscientes y combativos. Hemos predicho que esta cola pesada acabará ineluctablemente empujando a la cabeza y que ese choque podría ser el punto de partida de un profundo reagrupamiento en el seno del partido, es decir de la afirmación cada vez más insolente del ala derecha, de un desplazamiento a izquierda más brutal y más audaz del núcleo proletario del partido y de una agitación convulsa de la fracción centrista del aparato perdiendo poco a poco sus fuerzas. La insurrección de los kulak de 1927-1928, que se desarrolló sin efusión de sangre y se benefició del apoyo de miembros del partido que querían coexistir pacíficamente con todas las clases, constituye precisamente una de esas agitaciones en las que la cola golpea a la cabeza⁶. *Pravda* misma ha reconocido oficialmente muchas veces (en un artículo de fondo publicado el 15 de febrero de 1928) que existía en nuestro partido un ala termidoriana o semitermidoriana influyente. ¿Qué otros termidorianos pueden haber, en efecto, en un partido proletario más que aquellos que están dispuestos en todo momento a destruir a la Oposición y que quieren vivir en paz con el kulak, que arrastra tras él al campesino medio contra el poder de los soviets? Con ello no queremos decir que todos aquellos que aplican esa política quieran conscientemente llegar a un Termidor. No, los termidorianos y, con mucha más razón, los semitermidorianos, en general jamás han brillado por su perspicacia histórica profunda; es solamente esto lo que le permite a una gran número de ellos cumplir su papel de defensores de otra clase. Así, el choque de cola empujando a la cabeza se ha producido, choque serio, pero hasta el presente sólo tiene el valor de señal de advertencia. Comienzan a coger forma agrupamientos en el partido, aunque todavía muy imprecisos y muy insuficientes. Una de las formas a través de las que se manifiesta ese proceso es la transformación de la maniobra izquierdista realizada en la cúspide, y que aumenta hasta devenir un zigzag serio hacia la izquierda. Así, las dos ruedas delanteras del partido (puede que incluso solamente una de ellas) parecen haber alcanzado la cumbre de la cuesta cuando todo el carro, tan pesadamente cargado, está todavía en pleno ascenso y este ascenso puede devenir para él una terrible caída.

¿Ante circunstancias tan críticas cuál es el deber actual de la Oposición de Izquierda? Hablamos aquí, evidentemente, de la verdadera Oposición leninista, no de esos ocasionales compañeros de ruta siempre dispuestos a abandonar sus ideas si se les pide insistentemente para adherirse a otras más fáciles de defender. Para responder más claramente al interrogante del deber de la Oposición hay que comenzar analizando la peor de las eventualidades: hay que suponer que, utilizando año tras año los errores de la dirección, la crónica desorganización del mercado, la carestía de la vida, el paro, la burocracia de la administración, etc., la cola termidoriana intente en el futuro, en un momento difícil, aprovechando dificultades más grandes aún, golpear seriamente a la cabeza, es decir que intente pasar de las formas semilegales de sabotaje capitalista, a las que recurre actualmente, a la guerra civil directa.

⁶ La expresión “insurrección de los kulak” referida a los años 1927-1928 puede parecer exagerada: a fines de 1927 no se había recolectado casi en total más el 20 o el 30% de las cantidades previstas, lo que tenía mucho de significado como rebelión abierta.

¿A priori se puede excluir tal eventualidad? No, desgraciadamente no. Sobre todo si sobrevienen complicaciones internacionales. Quien sostenga lo contrario adormecerá traidoramente al partido.

¿Se puede temer que una importante fracción de los pilares del falso monolitismo del partido en Smolenks, Artemovsk, Chakhty e incluso en Leningrado, e incluso en Moscú, salga de apuros, o traicione directamente? No solamente se puede sino que se debe temer. Las recientes revelaciones sólo levantan a penas el borde de la cortina burocrática. En ese dominio, el partido debe estar presto para hacer frente a los peores peligros.

Por otra parte, se puede imaginar a un opositor que dijese: “¡han creado esta situación con su política: que se las arreglen ellos solos!” No, no se puede concebir a un opositor usando tal lenguaje, a menos que se trate de un agente de los guardias blancos, de un provocador infiltrado en las filas de la Oposición con la finalidad de perjudicarla. Los opositores combatirán a favor del partido, de la dictadura, de la revolución de Octubre, como es propio de los revolucionarios abnegados, sin segundas intenciones, tal como lo han afirmado defendiendo el estandarte del bolchevismo bajo las circunstancias históricas más penosas, cuando caían sobre ellos persecuciones y represión duras como el granizo. Los cuadros de la Oposición se mantuvieron firmes ante estas pruebas. Si el burocratismo y la estupidez del aparato del partido quisieran impedirle a los opositores conservar su lugar en las filas del ejército regular en el momento del peligro extremo, los opositores combatirán al enemigo de clase como francotiradores pues un revolucionario defiende la revolución sin necesidad de órdenes para hacerlo. No hablaríamos de esto si no fuese porque furiosos gritos histéricos anuncian que la Oposición se ha hecho derrotista y que trabaja a favor de la caída del poder de los soviets.

El argumento que la actitud de los opositores carece de importancia para la defensa de la dictadura, a causa de su debilidad numérica, aparece, sobre todo ahora, completamente carente de valor. Si la Oposición es débil, ¿por qué el aparato, la prensa, los oradores oficiales, los profesores de las escuelas del partido, durante cinco años, y la GPU en el último período, tienen asignada la tarea principal de la lucha contra la Oposición? ¿para qué todos los discursos, artículos, circulares, instrucciones, libros, toman esta lucha como punto de partida y giran alrededor de ella? Pero, sea cual sea el valor de la influencia ejercida por la Oposición, la que se puede ver y la que existe en potencia, la de hoy en día y la del mañana, sólo una cosa es incontestable: bajo cualquier circunstancia, el partido de la dictadura del proletariado puede contar con ese destacamento, que le pertenece completamente y sin reservas.

Sea como sea, se mantiene en pie otro interrogante de una actualidad más ardiente: ¿qué puede y debe hacer la Oposición ahora, en el presente período, crítico, de crisis? Queremos plantear aquí claramente todas las cuestiones para no dejar lugar a ninguna suposición, a ningún malentendido. ¿La Oposición puede apoyar a la derecha contra los centristas que gozan formalmente del poder a fin de ayudar a su derrocamiento, vengarse así de la odiosa persecución que ha sufrido, de su brutalidad, de su deslealtad, del “oficial de Wrangel”⁷, del artículo 58 y otros asuntos dejados adrede en la sombra? Tales combinaciones entre la derecha y la izquierda se han producido en el curso de las revoluciones, también han arruinado revoluciones. En nuestro partido la derecha representa el eslabón al que se agarran en secreto las clases

⁷ En 1927, una gente de la GPU, haciéndose llamar Stroilov, había ofrecido sus servicios a la Oposición para la impresión de su plataforma. Stalin reveló enseguida que se trataba de un “antiguo oficial del ejército de Wrangel”, probablemente el famoso provocador Upeninsch. Piotr N. *Wrangel* (1878-1928), general blanco, dirigió el último ejército blanco durante la guerra civil.

burguesas a fin de arrastrar a la revolución por la vía del Termidor. Por el momento, el centro intenta resistir, o resistir a medias. Está claro que la Oposición no tiene nada en común con un espíritu “de artimañas” aventurero, que confíe en derrocar al centro con el apoyo de la derecha. La Oposición apoya cada paso, incluso dubitativo, que resista a los elementos termidorianos. La Oposición lo hace, y lo seguirá haciendo, de forma completamente independiente del hecho que el centro, apoyándose en la derecha, lo quiera o no. La Oposición no plantea por ello ninguna condición de acuerdo, de concesión, etc. Simplemente tiene en cuenta el hecho que el zigzag que actualmente se esboza en la táctica del centro siga paralelamente, a cierta distancia, la línea observada por la estrategia de la política bolchevique. Ya hemos dicho (y la última vez en nuestra declaración leída en el XV Congreso por el camarada Smilga⁸) que la Oposición, incluso expulsada del partido, no se consideraba desligada de sus deberes hacia éste, ni de la responsabilidad que le incumbe al partido en su conjunto ante el país. No podemos repetir aquí íntegramente lo que decíamos entonces. Ello significa en particular que, a pesar de las persecuciones, de las exclusiones, del artículo 58, etc., cada opositor está presto, como en el pasado, para ejecutar las misiones que el partido le asigne, independientemente de su actitud frente a la dirección y el régimen aplicado por esta dirección. Sin embargo, desde el punto de vista político, ¿puede la Oposición responsabilizarse ante el partido por el giro realizado actualmente calificándolo de curso leninista justo? No, no lo puede hacer. El apoyo que la Oposición le otorga a todo movimiento, incluso parcial, que conduzca a una línea proletaria jamás será una aprobación del centrismo (incluso de izquierda), como la formulan las mediocridades del partido, silenciando su facultad de hacer las cosas sólo a medias, su incoherencia, los errores que continúa cometiendo o cerrando hipócritamente los ojos para no ver sus teorías revisionistas que preparan para el mañana nuevos errores más grandes todavía. Al mismo tiempo que apoya todo paso hacia la izquierda y contra la derecha, la Oposición debe criticar (y criticará) la absoluta insuficiencia de esos pasos y el carácter incierto de ese cambio de opinión, en la medida en que conserve el carácter de medidas ejecutadas bajo órdenes pero que no emanan verdaderamente del partido. La Oposición continuará denunciando con intransigencia ante el partido los inmensos peligros que provienen de la inconsecuencia, de la falta de reflexión política, de las contradicciones políticas del curso actual, que sigue apoyándose en el bloque del centro con la derecha contra el ala izquierda. ¿Bajo esas condiciones puede la Oposición renunciar a su plataforma? Ahora menos que nunca. Abjurar de esta forma equivaldría a renunciar a los fundamentos meditados, generalizados y sistematizados, del curso a izquierda: eso sería rendirle el mejor de los servicios a la derecha, todas las esperanzas y los cálculos de la cual para llegar a la victoria descansan, con justeza, en los zigzag y en la incoherencia de la orientación centrista. La prosecución de la lucha a favor de las ideas y propuestas expresadas en la plataforma es el único apoyo justo, serio y honesto que se le puede dar a cualquier paso un poco progresista del centro. Con esta única condición es como se puede alimentar la esperanza de ver al partido triunfar, con una reforma interna, de transformar el zigzag centrista de izquierda de la dirección en un verdadero curso leninista.

¿Esta lucha a favor de la plataforma de la Oposición es compatible con la unidad del partido? Puede ser provisionalmente incompatible con ella, frente a un régimen burocrático, es decir injusto y malsano: la exclusión de la Oposición lo ha demostrado.

⁸ Ivar T. *Smilga* (1892-1937), un letón, “cómplice de Lenin” en octubre de 1917, antiguo dirigente del Centrobalt y después de organismos económicos, era uno de los ex dirigentes de la Oposición unificada que no la abandonó en 1923 y que se mantuvo fiel en la deportación. Era cercano a Radek y Preobrazhensky.

Pero la circular del comité central del 3 de junio constituye, ante todo, la confesión a gritos (aunque obligada y forzada) del carácter malsano e insostenible del régimen que se ha creado en nuestro partido durante los últimos cinco años. En un régimen sano, la crítica más rigurosa de los errores principales cometidos por el comité central es perfectamente compatible con la unidad del partido y la disciplina de hierro en la acción. En cuanto a las divergencias de opinión (ahora que han sido sometidas a la prueba gigantesca de los acontecimientos), podrían ser liquidadas por el partido con relativa facilidad, si éste reconquistase sus derechos elementales: en ello convergen en el presente todas las cuestiones.

¿La lucha a favor de las convicciones expresadas en la plataforma de los bolchevique-leninistas (Oposición) es compatible con el abandono del empleo de los métodos fraccionales para defenderlas? Frente a un régimen que, según la misma expresión empleada en la misma circular del 3 de junio, está “afectado del más odioso burocratismo”, toda crítica de las opiniones del comité central, del comité provincial, del comité de radio, del secretario de célula, se ahoga con el calificativo de “fraccional” y casi siempre se ve rechazada, obligatoriamente, a la vía del trabajo fraccional. La Oposición está íntegra y totalmente dispuesta a no defender sus puntos de vista más que a través de métodos rigurosamente normales en el seno del partido, tomando firmemente como base el conjunto de las resoluciones del X Congreso sobre la democracia en el partido y la prohibición de las fracciones. Sin embargo, incluso ahora, tras los últimos manifiestos y circulares, la Oposición no se hace ninguna ilusión en cuanto al régimen interno del partido. La angelical credulidad que consiste en tomar las palabras por actos, los manifiestos contradictorios por un seguro curso a izquierda, nunca ha sido ni nunca será considerada como una cualidad por un revolucionario proletario, sobre todo si ha vivido y meditado seriamente la experiencia de los últimos cinco años⁹. Además, y tras la tentativa de amputar mecánicamente a la Oposición, el espíritu fraccional jamás ha corroído al partido tanto como ahora. La derecha, el grupo-tampón, las dos porciones de hecho de la Oposición de Leningrado, los bolchevique-leninistas (Oposición), he ahí a los principales grupos que existen ahora en el partido, sin contar a las subfracciones. El centrismo de la fracción dirigente, con su imprecisión e incoherencia en las ideas de la política, es un verdadero antro de cultura para el espíritu fraccional de derecha y de izquierda. No serán medidas desde el exterior, manifiestos y arrestos, lo que permitirá salir de esta situación. Únicamente un curso justo, elaborado y aplicado por el partido entero, puede triunfar sobre el espíritu de fracción que lo devora. No se llegará a tal curso más que con el ejercicio de la crítica en el partido y el examen de las principales desviaciones y vicios del régimen aparecidos durante los cinco últimos años. Hay que condenar el curso para abrir la vía al que es justo. En cuanto a la “autocrítica” anunciada en manifiestos y artículos, se reduce hasta el presente al hecho que se deja que se exprese el descontento de la base contra errores secundarios, o que se sacrifica como víctimas expiatorias a uno o dos centenares de burócratas. La crítica a la gestión se presenta como buena, sana, seria. La crítica a la dirección se presenta como destructora, perniciosa, opositora. Si la autocrítica se mantiene en esos límites, el zigzag centrista a izquierda no será más que un aborto, nada más. Salir de este impase de la “autocrítica” burocrática y legalizada, llevarla a la vía de la democracia en el seno del partido, en los momentos presentes es una necesidad que el mismo partido debe satisfacer. Del éxito más o menos grande de esta empresa depende el éxito de la profunda reforma al margen de la cual el partido no saldrá del punto de inflexión de la crisis que atraviesa. Para resolver este doble problema, sanear sus

⁹ La crítica contra la “credulidad” ante las afirmaciones de los dirigentes también era de uso interno y estaba dirigida a Radek.

propias filas y el estado soviético, el partido necesita ante todo claridad en las ideas. La Oposición tiene, pues, el deber de alzar la voz en la autocrítica que determinados centristas, burócratas muy influyentes, consideran como válvula de seguridad que desahoga el descontento acumulado; en realidad debe formar parte integrante del régimen de la democracia en el partido. Ante todo la Oposición debe ayudar a la masa del partido (no solamente en el PC de la URSS sino también en la IC toda entera) a resistir a los burócratas que quieren “proteger” de la autocrítica a los problemas fundamentales de la línea y de la dirección del partido. La experiencia de la dirección económica en la URSS, la del movimiento revolucionario alemán entre 1923 y 1928, la de la revolución china y la del comité anglo-ruso, deben controlarse, aclararse, estudiarse bajo todos sus aspectos,. Al mismo tiempo, la Oposición debe velar con atención para que la “autocrítica” (que, ulteriormente, tropezará inevitablemente y cada vez más con los obstáculos del burocratismo) no se adentre en una vía dirigida contra el partido y no pueda llevar el agua a los molinos anarco-mencheviques. La política oportunista y el régimen burocrático hacen nacer ineluctablemente en el seno de las mismas masas obreras tendencias negativas. Únicamente la Oposición puede proteger al partido contra ese mal, o, al menos, reducir al mínimo esa reacción, derribando todo camuflaje del aparato, luchando abiertamente a favor de sus consignas integrales, en una palabra, siguiendo firmemente la línea leninista.

El conjunto de nuestros principios, tales y como los exponemos, nos ahorra el trabajo de refutar de nuevo la idea que tratan de atribuirnos haciéndonos decir que el partido ya habría devenido termidoriano y que el Termidor, o el golpe de estado contrarrevolucionario, sería ya un hecho cumplido. El encarnizamiento verdaderamente histérico con el que se propaga esta idea, cuando resulta que no tiene nada en común con nuestra posición, no sirve más que a nuestros enemigos de clase y no hace más que rendir testimonio de la impotencia de nuestros adversarios en la lucha de ideas, nacida de la incapacidad de los centristas para aprehender y comprender la viva dialéctica del proceso histórico. Se llega al mismo resultado cuando intentan atribuirnos la concepción según la cual la IC habría dejado de ser la vanguardia del proletariado mundial y debería ser reemplazada por otra internacional.

Ya hemos declarado, y repetimos, que no podemos asumir ni un ápice de responsabilidad por quienes estiman que el proceso de deslizamiento de la dirección del PC de la URSS y de la IC en relación a la línea de clase está acabado (proceso que existe incontestablemente en el curso de los últimos años) y que, por esta razón, directa o indirectamente, le dan la espalda a esas organizaciones. Por lo mismo, declinamos toda responsabilidad en cuanto a la política de las candidaturas opositoras paralelas a las de los PC, una política que hemos condenado de antemano y contra la que hemos puesto en guardia en una carta enviada al extranjero¹⁰. Habiéndose publicado en *Pravda* dicha carta (15 de enero de 1928), las aseveraciones que persisten en decir que somos solidarios con esas candidaturas paralelas forman parte de las numerosas tentativas de engañar al partido para justificar en cierta medida la amplitud de la represión.

Todos nuestros cálculos descansan en el hecho que existe en el seno del PC de la URSS, de la IC y de la URSS, enormes fuerzas revolucionarias aplastadas por una dirección falsa y un régimen insoportable pero que, bajo el efecto de la experiencia, de la crítica y la marcha de la lucha de clases en el mundo entero, son perfectamente capaces de enderezar la línea seguida por la dirección y asegurar un curso proletario justo. Las tentativas que en estos momentos hace la dirección para escapar de las consecuencias de su propia política, yendo a izquierda y no a derecha, repitiendo y

¹⁰ Se trata de la carta a N. N. Pereverzev publicada en *Oeuvres*, I, páginas 54-58. [Ver en estas Edicions Internacionals Sedov “Instrucciones a Pierre”: <http://grupgerminal.org/?q=node/937> NdT]

utilizando en parte las ideas y consignas de la Oposición, se hacen bajo la presión, imprecisa aún, del núcleo proletario del partido; constituyen una de las pruebas de que nuestro análisis general y nuestros cálculos son justos. Ayudaremos con todas nuestras fuerzas a las fuerzas internas del partido, y de la clase obrera, a provocar un enderezamiento de la política quebrantando lo menos posible al PC de la URSS, al estado obrero y a la Internacional. Rechazamos formalmente la acusación de que nuestras declaraciones anteriores sobre la interrupción del trabajo fraccional no fueron sinceras. Esas declaraciones suponían un mínimo de buena voluntad por parte de la mayoría para establecer un régimen que permitiese la defensa de puntos de vista diferentes con métodos normales, elaborados a través de la historia completa del partido. Al aparato burocrático, prepotente y que lucha por su inviolabilidad y su inamovilidad, siempre le es posible cerrarle mecánicamente a los miembros del partido todas las vías, salvo las del trabajo fraccional. Formulando nuestras declaraciones que anunciaban nuestro propósito de renunciar a los métodos fraccionales, siempre nos hemos referido a la enseñanza de Lenin sobre el partido proletario y sobre las condiciones fundamentales para éste de una existencia sana. Nos basamos en particular en la resolución del 5 de diciembre de 1923¹¹ que dice que el burocratismo empuja a los mejores miembros del partido a la vía del asilamiento y al espíritu de fracción. Esta declaración no era una simple formalidad. Expresaba la esencia misma de la discusión. Las acusaciones formuladas contra la Oposición son mucho más poco apropiadas e indignas cuando afirman que ésta, incluso tras el XV Congreso y a pesar de su declaración de sumisión a las resoluciones del partido e interrupción del trabajo fraccional, habrían continuado en realidad. La promesa que hicimos en el congreso suponía nuestro mantenimiento en el partido y, en consecuencia, la posibilidad de defender nuestra opinión permaneciendo en sus filas. En caso contrario, este compromiso no hubiese sido más que una renuncia a toda actividad política en general, hubiese sido el compromiso de dejar de servir al partido y a la revolución internacional. Únicamente funcionarios corrompidos hasta la médula pueden exigirle a un revolucionario semejante abjuración. Únicamente despreziables renegados podrían hacer semejantes promesas. Basándonos en esas posiciones principistas, no podemos en consecuencia tener nada en común con la política de los llamados leninistas que juegan con el partido, que hacen diplomacia en la lucha de clases, que juegan al escondite con las historia y que, reconociendo aparentemente los errores, afirman a escondidas que ellos tenían razón y crean el mito del “trotskysmo”, lo demuelen e intentan reconstruirlo de nuevo¹², que le aplican al partido, en una palabra, la política de la “paz de Brest”¹³, es decir de una capitulación provisional e insincera, hecha con la esperanza de la revancha: esta política, admisible hacia el enemigo de clase, deviene obra de aventureros cuando se practica con el partido mismo. Sólo sentimos repugnancia hacia la filosofía bizantina de arrepentimiento según la cual la preocupación por la unidad del partido exigiría, en la época de la dictadura proletaria, la renuncia a las opiniones de principios que la dirección actual estima inadmisibles por razones de prestigio y que incluso se atreve a perseguir por razones de estado.

Nos consideraríamos como criminales si hubiésemos llevado adelante, durante cinco años, nuestra dura lucha en el seno del partido en nombre de principios lo suficientemente elásticos como para que renunciásemos a ellos bajo una orden o bajo la

¹¹ En realidad se trata de la famosa resolución sobre el “nuevo curso” que data en realidad del 6 de diciembre de 1923.

¹² Esta definición se aplica a los partidarios de Zinóviev y Kámenev.

¹³ El tratado de Brest-Litovsk fue firmado el 3 de marzo de 1918 entre la Rusia soviética y las “potencias centrales”, los imperios alemán y austrohúngaro. Para los bolcheviques fue un *diktat*.

amenaza de ser expulsados del partido. El servicio al partido está indisolublemente unido a la lucha por la elaboración de una línea política justa. Menospreciamos, pues, a cualquier miembro del partido en el que el miedo a perder provisionalmente su carné del partido (por doloroso que ello sea) triunfe sobre la preocupación de luchar a favor de las tradiciones fundamentales del partido y de su futuro.

Los discursos que proclaman que la actitud actual de la Oposición (fiel a sus convicciones y luchando por ellas) sería incompatible con sus declaraciones a favor de la unidad del partido, transpiran falsedad. Si estimásemos que el ciclo de la evolución del partido hubiese terminado en el XV Congreso¹⁴, no existiría entonces otra salida histórica más que la creación de un segundo partido. Pero ya hemos dicho que no tenemos nada en común con esta apreciación. Si, con ocasión del almacenamiento del trigo, en correlación con éste y como por azar, se ha visto que en el seno del partido existía una fracción influyente que quería vivir en paz con todas las clases; si, en un lapso de tiempo muy corto, han surgido los asuntos de Chakhty¹⁵, Artemovsk, Somolensk y muchos otros, todo ello demuestra que el inevitable proceso de diferenciación del partido, de su clarificación y autodepuración, todavía está por hacer. El núcleo proletario tendrá todavía suficientes ocasiones para convencerse de que nuestra apreciación de la política del partido, de su composición, tendencias generales y desarrollo, ha sido confirmada por hechos de importancia decisiva. Puestos momentáneamente fuera del partido por un régimen mentiroso y malsano, continuamos viviendo con él, trabajando por su futuro. Siendo justas nuestra línea de conducta y nuestras perspectivas, teniendo el verdadero carácter del partido nuestros métodos de lucha a favor de las convicciones leninistas, ninguna fuerza en el mundo podrá arrancarnos de él, oponernos a la vanguardia proletaria internacional y a la revolución comunista. Pero aún será menos posible lograrlo con la aplicación del artículo 58 que sólo deshonra a quienes nos lo aplican. La contradicción que nos obliga a permanecer formalmente fuera del partido, aunque combatiendo a favor de él contra quienes lo desorganizan y minan desde dentro, es una contradicción inevitable, engendrada por la misma vida en el curso de la historia. Solo se puede escapar de ella gracias a un sofisma de jurista y con un único final, la despreciable negación a las propias ideas. La contradicción que se nos impone no es más que un ejemplo particular de las contradicciones más profundas y generales: sólo podrá ser resuelta realmente gracias al empleo de los métodos leninistas frente a los problemas fundamentales que se le plantean a la IC y al PC de la URSS. Hasta entonces, la Oposición seguirá siendo la piedra de toque que permita juzgar la línea y el régimen del partido. El castigo que se le ha infringido a la Oposición por su crítica del comité central, crítica totalmente confirmada por los hechos y reforzada por las recientes resoluciones e intervenciones parciales del mismo comité central, ese castigo es una de las manifestaciones más flagrantes de los peores métodos del régimen de los funcionarios y de los peores aspectos de la dirección del partido. Nuevas exclusiones y deportaciones de opositores continúan todavía aterrorizando al partido a pesar de las circulares tranquilizadoras. La cuestión de la readmisión de los opositores en el partido, de la vuelta de los deportados, de la liberación de los encarcelados, deviene la prueba esencial, el medio de control infalible y el primer índice del grado de seriedad y profundidad de todos los recientes pasos a izquierda. El partido y la clase obrera juzgarán, no sobre la base de palabras sino sobre los actos. Esta era la enseñanza de Marx, fue la de Lenin, es la de la Oposición. El

¹⁴ Fue el XV Congreso del Partido Bolchevique el que excluyó a la Oposición Unificada, en diciembre del año anterior.

¹⁵ El asunto Chakhty se hizo público en marzo con la decisión de procesar a los “saboteadores” de la economía.

VI Congreso de la IC pueden facilitar el restablecimiento de la unidad del partido en gran medida aconsejando firmemente a los órganos centrales del PC de la URSS que deroguen inmediatamente la aplicación del artículo 58 a la Oposición, aplicación basada en una grosera deslealtad política y en un pérfido abuso de poder. La reintegración de los bolchevique-leninistas (Oposición) en el partido es una condición indispensable e inevitable para la vuelta a la vía de Lenin. Es incontestablemente cierto, no solamente para el PC de la URSS sino también para todas las otras secciones de la IC. Todo opositor, al recuperar el lugar que le pertenece por derecho en su partido, del que, repetimos de nuevo, ninguna fuerza ni ninguna resolución lo podrá arrancar, hará todo lo que pueda para ayudar al partido a salir de la crisis actual y a suprimir el espíritu de fracción. No puede haber ninguna duda de que tal compromiso encontrará el apoyo unánime de todos los bolchevique-leninistas (Oposición).

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Series de Edicions Internacionals Sedov

Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional

Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal

La lucha política contra el revisionismo lambertista

Lenin: dos textos inéditos

León Sedov: escritos

Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista

Obres escollides de Lenin en català

Obres escollides de Rosa Luxemburg en català

Rosa Luxemburg en castellano

Trotsky inédito en Internet y castellano

Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España